



Yolanda Pityana V. y Claudia Mosquera  
Profesoras del Departamento de Trabajo Social y de la Escuela de Estudios de Género.  
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia

# Los trabajos domésticos y la proveeduría: entre permanencias, conflictos y cambios

Un análisis de las narrativas  
de padres y madres de Bogotá

En este artículo se reflexiona sobre las características de los cambios en la paternidad y la maternidad, a través del análisis de narrativas y prácticas acerca de la forma como hombres y mujeres realizan el trabajo doméstico y ejercen la proveeduría. Como punto de partida se interpretan los recuerdos que entrevistados/as manifestaron de sus progenitores en contraste con la forma cómo se asumen estas tareas al finalizar el siglo XX en la ciudad de Bogotá.<sup>1</sup> Se ilustran dinámicas contradictorias en los cambios culturales de las dos funciones que oscilan entre el mantenimiento de patrones tradicionales, el cuestionamiento de ciertas desigualdades hasta el establecimiento de formas más equitativas de asumir y valorar estas funciones.

Las distintas narrativas se agruparon en tres modalidades:<sup>2</sup> la primera, hace referencia a la conservación tradiciones patriarcales fundamentadas en la naturalización de los oficios domésticos a cargo de las madres, complementada con la

- 1 Este artículo se fundamenta en el trabajo de investigación: "cambios en las representaciones sociales de la paternidad y la maternidad", financiado por Colciencias y la Universidad Nacional de Colombia. Realizado durante los años de 1999 y 2000 en el Programa de Estudios de Género. La misma investigación fue realizada simultáneamente, por cinco universidades colombianas: Universidad Nacional, Antioquia, Valle, Cartagena y la Autónoma de Bucaramanga. En el caso de Bogotá se recogieron 70 entrevistas profundas y 18 historias de vida de padres y madres de hogares bogotanos pertenecientes a los seis estratos sociales de la ciudad, cuyo promedio de edad es de 42 años, su nivel educativo oscila entre universitario y el analfabetismo y conforman hogares de tipo nuclear, monoparental, extenso o superpuestos.
- 2 **Naturalizan** dichas funciones de domesticidad y proveeduría el 37% de los casos, tienden al cambio en términos de "**colaboración**" el 51% y finalmente, se sitúan en torno a una visión renovadora frente a estas dos funciones como una **responsabilidad compartida** el 12% de entrevistados/as.



proveeduría como responsabilidad paterna. En la segunda modalidad se vislumbran lentos y contradictorios cambios culturales cuando padres y madres comienzan a reconocer el oficio doméstico como trabajo, aunque la participación masculina en estas tareas aún se asume en términos de una **colaboración** a, mientras que la proveeduría materna se admite en calidad de inevitable. Finalmente, en la tercera modalidad un grupo de padres y madres innovan cuando asumen los oficios domésticos y la proveeduría y los interpretan como **responsabilidad compartida**.

### I. El lento resquebrajamiento de la ideología de la domesticidad

Los cambios se ilustran al comparar las representaciones sociales que legitimaron la ideología de la domesticidad prevaleciente en Colombia durante el siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Con dicha ideología se legitimaba: “el confinamiento al hogar de las mujeres lo que produjo un refuerzo de los valores asociados al matrimonio, la maternidad y la vida en familia; bajo estos parámetros se orientó también la socialización”.<sup>3</sup> El destino vital para las mujeres era el hogar mientras al hombre se le socializaba para que fuera algún día el *jefe natural* de la familia, ubicado en el mundo de lo público donde cumplía con su papel de proveedor.

En el caso de Europa, la naturalización de las tareas domésticas como actividad central de la madre fue especialmente acentuada en el siglo XVIII a través de la concepción sobre el instinto materno, al derivarse de la capacidad pro creativa de las mujeres una serie de cualidades y oficios productos de una fuerza biológica que orienta el amor y la dedicación de la madre hacia la prole. De este instinto biológico se justifica el asignar otras tareas a las mujeres como el cuidado de la casa y la atención al compañero. En la representación social que asocia la maternidad con la esencia femenina se esconden múltiples formas de dominación y mecanismos de exclusión: asociar la mujer con la naturaleza es limitarla al espacio doméstico, mientras al hombre se le articula con la cultura y el espacio público.

Derivadas de estas concepciones durante las primeras décadas del siglo XX en Colombia, las leyes consagraban la permanencia de las esposas en el hogar, quienes sin autorización del cónyuge no podían celebrar contrato alguno, gestionar deudas,

---

3 Dueñas, Guiomar, “La ideología de la domesticidad” en *Revista En Otras Palabras...*, No. 6, julio-diciembre de 1999, p. 33.



hipotecar o enajenar bienes. En este sentido hasta 1932 la ley prohibía a las mujeres administrar sus propiedades así fueran heredadas.<sup>4</sup> Hasta 1974 en Colombia, la familia era definida como una organización patriarcal, la Patria Potestad estaba concentrada en el marido, quien tenía el derecho a prohibir a su cónyuge el trabajo fuera del hogar y la esposa estaba obligada a seguirlo en caso de cambio de residencia. Al interior de las relaciones sociales la mujer era reconocida como madre, su figura era sacralizada por la sociedad, *la buena madre* servía de modelo para la moralización de las nuevas generaciones, debía ser protectora, educadora de sus hijos/as, velando por la limpieza y el orden de la casa.<sup>5</sup>

El matrimonio católico y la ideología de la domesticidad constituían un referente moral coactivo de las relaciones sexuales y la conformación de la familia entre los grupos de altos ingresos, mientras que los sectores populares tendían a formar familias con otras características: eran comunes las relaciones de pareja interclase, interétnicas, los hogares monoparentales femeninos y frecuente el abandono de las mujeres y la prole por parte de hombres acomodados, sin el reconocimiento de la paternidad.

Si bien las representaciones sociales dominantes valoraban los matrimonios católicos, el número de los mismos era relativamente bajo, debido a que se presentaban resistencias por parte de la población a contraer nupcias y a la dificultad económica para acceder a este ritual.<sup>6</sup>

La ideología respecto a la domesticidad continuó fortaleciéndose durante la primera mitad del siglo XX, en la década del 50 se iniciaron masivas celebraciones institucionales del día de la madre en Bogotá. Inicialmente, el crecimiento de la natalidad en la década del 60, incidió en una baja participación de la mujer en el mercado laboral y en la idealización de la madre fecunda.<sup>7</sup>

Esta diferencia entre los géneros fue corroborada cuando padres y madres entrevistados/as evocaron los recuerdos acerca de sus progenitores,<sup>8</sup> en sus narrativas enfatizaron en la figura del padre distante, ausente de la vida doméstica, se le valoraba por el papel de proveedor del hogar.

4 León, Magdalena, "Mujer y Desarrollo en Colombia", ACEP, Urrego, Miguel, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá, 1880-1930*, Editorial Ariel, 1997.

5 Muñoz, Cecilia; Pachón Ximena, *La aventura infantil a mediados del siglo*, Editorial Planeta, Bogotá, 1996.

6 Urrego, Op. Cit, 1997.

7 Muñoz, Cecilia, Op. Cit, 1996.

8 Si el promedio de edad en el año 2000 fue de 42 años, los recuerdos lindan en la década del 60.



Sin embargo, algunos no asumían este rol porque se gastaban el dinero en bebidas alcohólicas, no reconocían la paternidad de su progenie o al mismo tiempo sostenían otros hogares.

Con relación a la madre los recuerdos más comunes en el grupo A<sup>9</sup> fueron los de amas de casa, sin embargo, las mujeres de los estratos más bajos, combinaban estas tareas con las de devengar ingresos por varios factores: la falta de recursos del cónyuge, el abandono del marido o la viudez. Las primeras supervisaban el servicio doméstico cuando tenían recursos, se valoraba su papel con calificativos como: *las reinas del hogar*;<sup>10</sup> sus tareas lindaban entre ser *una gran cocinera, costurera, tejedora* y sus cualidades: la virtud, la abnegación, la sumisión y sobretodo, el sacrificio.

Las madres provenientes de hogares más pobres se calificaron como: *berracas*, quienes debieron emprender intensas luchas por la sobrevivencia de un número de hijos/as alto. La mayoría de ellas superaron etapas marcadas por el abandono y el maltrato de su compañero, se consagraron a su progenie, a las tareas productivas y sus actividades principales estaban signadas por la división sexual de roles, ya que fueron campesinas insertas en actividades agropecuarias, en la cocina para los trabajadores o en las artesanías. Los roles que cumplían las habilitaron para tomar decisiones y ser activas en el mando ante su prole, pues tenían que repartir su tiempo entre las labores productivas, los cuidados a su progenie y a menudo contaban con muy poca colaboración del compañero. Este panorama corrobora estudios acerca de la mujer trabajadora prevaleciente en la zona cundinamarquesa y en general, en los sectores rurales andinos.<sup>11</sup> Mujeres que se definen por el *empuje, la audacia y la capacidad de lucha* o como *unas fieras* que buscan responder a las necesidades de subsistencia de proles numerosas. Al observar las características de la paternidad y de la maternidad al finalizar el siglo XX, es inevitable vislumbrar cambios como consecuencia de las transformaciones en las relaciones de género, porque las mujeres ocupan espacios antes privativos de los hombres, mientras que los segundos participan más en los espacios domésticos. En esta perspectiva algunos de los indicadores acerca de la participación de la mujer en el trabajo, la educación y la fecundidad así demuestran estos cambios. En efecto desde la década del 70 se incrementó la vinculación de las

---

9 El grupo A obedece a los estratos 4, 5 y 6, delimitados por el DANE para el cobro de los servicios públicos, mientras el grupo B se refiere a los estratos 1, 2 y 3.

10 La cursiva obedece a expresiones de los/as entrevistados/as.

11 Orduz, María Cristina; Puyana Yolanda, "Pa' que mis hijos no sufran lo que yo sufrí" en *Mujer, Hombres y Cambio Social*, CES, Universidad Nacional, 1997.



mujeres en unión y con hijos en el mercado laboral, acompañado de una disminución de las amas de casa.<sup>12</sup> Según la encuesta de Demografía y Salud del año 2000, en Bogotá el 32% de las mujeres no trabajaba y en cambio, el 58% se encontraba laborando.<sup>13</sup> Si bien aún las condiciones laborales de las mujeres son inferiores a los hombres y se ocupan de oficios peor remunerados, el hecho de recibir ingresos conlleva a una mayor autonomía con relación a los tradicionales patrones de poder en las familias. Se suma a estas transformaciones la reducción del diferencial educativo entre los sexos: si en 1964 en promedio los hombres tenían un año más de educación respecto a las mujeres hoy el diferencial educativo se ha reducido. En 1995, la distribución por sexos en el sistema educativo era del 50% en primaria y en la universidad, mientras que en la secundaria la proporción de mujeres inscritas fue ligeramente superior a los hombres.<sup>14</sup>

Finalmente el drástico descenso de la fecundidad, también tuvo un fuerte impacto en la división sexual de roles, ya que facilitó a las madres ocuparse de actividades diferentes a las de atención a la progenie. En 1964 el promedio de hijos por mujer era de 7.4 y en contraste en el año 2000 descendió al 2.6 en el sector urbano y 3.8 en la zona rural.<sup>15</sup>

El impacto de las transformaciones citadas sobre las representaciones sociales que fomentan la inexorable relación entre feminidad y maternidad son inevitables; porque se abrieron nuevas proyecciones culturales y políticas para la mujer, debilitando así, la dicotomía entre “lo privado” como el espacio femenino y “lo público”, como masculino. Al mismo tiempo los patrones con los cuales define la masculinidad, se transforman con menor intensidad y hoy se cuestiona la construcción de la identidad masculina con relación al mundo del trabajo, por ello se demanda a los padres más proximidad con la progenie y que se involucren en las actividades domésticas.<sup>16</sup> En Colombia diferentes investigaciones muestran que este proceso se inicia. Henao,

---

12 “...en efecto, la tasa de participación global femenina para las siete principales áreas metropolitanas pasó de 19% en 1950 al 37% en 1982 y al 51% en diciembre de 1997”, Henao, Marta Luz; Parra Aura, “Mujeres en el Mercado Laboral” en *Género, Equidad y Desarrollo*, DNP, 1998, p. 71.

13 Profamilia, 2000, Op. Cit, p. 31.

14 DANE Análisis del censo de 1993.

15 Encuesta de Hogares 2000, Profamilia.

16 Badinter, Elizabeth, *XY de la identidad Masculina*, Editorial Norma, 1993; Mathew, Gutman, “El Tráfico de Hombres” en *Ética, Masculinidades y feminidades*, Colección CES, 2000; Viveros, Mara, “Masculinidades” en *Hombres e identidades de género*, CES Universidad Nacional, 2001.



para el caso de Medellín, sistematizó varias encuestas en las cuales se demuestra que los padres de clase media presentan una dedicación mayor a las labores domésticas en sus hogares, respecto a sus progenitores. Por otra parte, las investigaciones dirigidas por Mara Viveros, acerca de la masculinidad y la paternidad, también destacan dicho fenómeno para las ciudades de Armenia y Quibdó, observándose un cambio en las formas tradicionales de ser padres entre las nuevas generaciones.<sup>17</sup>

## II. Las mujeres en el hogar y los hombres en el trabajo: es lo normal<sup>18</sup>

La naturalización de los oficios domésticos como *destino* femenino, se deduce al interpretar la forma como los padres relatan la cotidianidad, pues los hombres no nombran estas tareas, mientras si enfatizan acerca del trabajo productivo y su papel como padres proveedores. Así se refiere Andrés a un día corriente: *me levanto, me desayuno, salgo entre 6 y media y 7 y media de la mañana, siempre. Me vengo para acá caminando, llego acá, estoy el día entero en la Empresa, quiere decir cuando salgo muy temprano salgo a las 6, usualmente salgo 7 y media y puedo salir a las 11 de la noche. Cuando llego a la casa, está siempre la chiquita haciendo las tareas con Rosario, que siempre le ha ayudado. Mientras termino yo leo el periódico. Terminado el periódico comemos, pues vemos que la chiquita tiene que dormirse que la recoge el bus del colegio a las 5 y 40 y nos ponemos a ver televisión.*<sup>19</sup>

Similares narrativas ofrecieron otros padres para quienes los alimentos consumidos, la limpieza de la ropa, de la vivienda y la atención de sus hijos/as las hicieran manos invisibles. Se limitan a demandar estos servicios como parte de la relación conyugal o de los deberes de las empleadas contratadas por sus compañeras, sobretodo entre entrevistados de los estratos 5 y 6. Al analizar las historias de vida en este grupo se deduce que gracias a las labores domésticas efectuadas por sus mujeres, los hombres

---

17 Henao, Hernán, "Un hombre en la casa, la manera de ser padre hoy" en *Revista Nómadas*, No. 6, 1995, Viveros, Mara, *Hombres e identidades de Género*, CES Universidad Nacional, 2001.

18 Las narrativas provienen de hombres y mujeres especialmente concentrados en el estrato uno y dos de Bogotá con bajo nivel educativo, acompañados de otros y otras profesionales que habitan en los estratos 5 y 6 de la ciudad. Esta situación, demuestra que las representaciones sociales que legitiman las relaciones de género son adoptadas y reproducidas por grupos sociales distintos, distantes en su nivel de vida, pero cercanos en la forma de concebirla y representarse la división sexual de roles.

19 El narrador es un hombre de 50 años destacado profesional de estrato seis.



se dedicaron sin mayores contradicciones al trabajo productivo, se calificaron para dicha labor y muy pocos participaron en las actividades rutinarias de crianza. Los padres del grupo B cuyas compañeras deben realizar unas jornadas extenuantes porque sus ingresos no alcanzan para contratar empleadas, manifestaron que a ellas *les toca muy duro*, aunque esta evidencia no los motiva lo suficiente para participar un poco más. Para Pedro es tan natural que su mujer realice estas labores, que recién nacido su hijo, debía levantarse en la madrugada a servirle la comida aunque él llegara embriagado. Así mismo, los padres manifiestan que la dedicación de la mujer a ellos les permite controlar su vida sexual y reproductiva por fuera del hogar. José, por ejemplo, señala no estar de acuerdo con el trabajo de la esposa por fuera del hogar y el descuido de sus labores domésticas, ya que: *si yo me volví infiel, fue porque mi mujer comenzó a colaborar, entonces ya a mí la plata me sobraba para otras*.

Las mujeres dedicadas al cuidado de la progenie y que posiblemente se sienten en contravía de ciertas corrientes que las impulsan hacia el trabajo fuera del hogar, arguyen razones próximas a la llamada maternidad intensiva. Esta concepción consiste en: “una ideología que insta a las madres a dar con abnegación su tiempo, dinero y amor en honor a los niños, al mismo tiempo que valoriza un conjunto de ideas que va directamente contra ellas”.<sup>20</sup> De manera que en el caso de las mujeres del grupo A, dedican buena parte de tiempo a apoyar actividades encaminadas al desarrollo de la personalidad, de habilidades y destrezas socio-relacionales a través de actividades artísticas o deportivas en boga. En consecuencia, dividen la jornada diaria en dos: durante la mañana van al gimnasio, a las obras sociales o a las instituciones en donde se desempeñan como damas voluntarias. Las labores maternas se acentúan porque se sienten las principales responsables para asistir a las reuniones de *padres de familia* y brindar el apoyo de sus actividades escolares, sin cuestionar la ausencia del padre en estos escenarios. En esta perspectiva el estereotipo de las mujeres de estratos altos reunidas en un club social, hablando con las amigas y jugando bridge para pasar el tiempo, ha perdido fuerza y hoy sólo es una caricatura pues se abrió paso a una nueva imagen del *ama de casa adinerada*, que aunque no genera ingresos, trabaja de manera intensiva en la crianza de la prole.

Mientras, las mujeres del grupo B asumen estas tareas con otras interpretaciones porque creen demostrar el *amor materno* a través de la preparación de alimentos para su progenie. Esta asimilación entre amor materno y oficio doméstico sobrecarga a las

20 Hays, Sahron, *Las contradicciones culturales de la Maternidad*, Ediciones Paidós, 1998, p. 153.



mujeres, exime a los hombres y contribuye a ocultar las desigualdades en las relaciones de género. Se demuestra así como las madres del grupo B, han interiorizado las recomendaciones que se hicieron a obreros y obreras desde los años 30,<sup>21</sup> en las cuales se justificaba la presencia femenina en el hogar para garantizar la salud de la familia, la limpieza y su cuidado, aduciendo que las mujeres son las guardianas del orden y del aseo en la casa. En ese sentido Margarita del grupo B, expresa en su narrativa dicho pensamiento: *para él debo tener todo asiado, debo mantener a mis hijas asiadas y yo misma, para cuando él viene, pues ve que llega y encuentra sus cositas hechas: que su almuerzo, su pieza arreglada, entonces para mí es un orgullo eso.*

En razón de que la mayoría de las mujeres consideran natural esta división sexual de roles, el conflicto con su compañero es mínimo o por lo menos poco se expresa ya que no los incitan a contribuir en las labores domésticas, aunque si se lo exigen a su progenie. Ante esta situación la definición de “buenos maridos” hace referencia a aquellos hombres que elaboran objetos para el hogar, arreglan artículos eléctricos, pero con complacencia mencionan que *no son buenos para la casa*. Al eximirlos de estas tareas, sólo les piden que se integren con los/as hijos/as, pues así se les califica como el ideal el *padre hogareño*. Esta expresión hace referencia a quien se preocupa por la progenie y lleva ingresos al hogar, de manera que los oficios domésticos no se consideran labor paterna.

Otra explicación validada por las madres en torno a la falta de participación del esposo en el hogar es el intenso trabajo fuera de éste. Como narra Carmen: *ese no ayuda en nada, como él es así, cuando él pide algo, ahí hay que tenerlo listo, hay que atenderlo...* La atención a través de los oficios domésticos se concibe como el deber de una buena esposa de manera similar a las primeras décadas del siglo. Se consideraría que las mujeres tienden a reproducir estas representaciones sociales en las nuevas generaciones al obligar a las niñas a realizar los oficios domésticos, sin embargo se presenta una doble situación: algunas mujeres recargan a sus hijas de estas responsabilidades, mientras otras desarrollan estrategias para potencializarlas en tareas distintas y obligan también a sus hijos a aprender dichos oficios. Sin embargo este mismo grupo de madres asume ante sus maridos una actitud pasiva y concentran estas labores confundiendo también el amor marital con el desarrollo de estas tareas. La naturalización de las labores domésticas a cargo de la mujer, se complementa con el papel paterno de proveedor, siguiendo la figura de *opuestos complementarios* en la cual

---

21 Archila, Mauricio, *Cultura e identidad obrera. Colombia, 1910-1945*, Bogotá, 1991, Urrego, Op. Cit, 1997.



los roles femeninos y masculinos son recíprocos.<sup>22</sup> Los hombres entrevistados se identifican con el rol de proveedores únicos y lo valoran en consonancia a su papel como padres y cónyuges *responsables* porque creen que sólo a ellos corresponde el bienestar de su hogar. Esto explica las razones por las cuales dichos padres conceden tanta importancia al trabajo remunerado pues reafirman su masculinidad en función de *ser responsables* para otros.

Los padres del grupo A con satisfacción manifiestan destinar un buen porcentaje de sus ingresos para que sus esposas los distribuyan y mantienen así la división sexual del trabajo, mientras éstas se sienten útiles al administrar el dinero aportado por ellos. Al mismo tiempo, las madres complementan las narrativas justificando la valoración que los padres le dan a esta situación con argumentos como los de Luisa del grupo A: *Dios a mí me dio mucha suerte afortunadamente, porque aquí es mi marido el que lleva las riendas, él es súper- responsable con las hijas*. Alba, por ejemplo, decidió interrumpir de manera drástica la vida laboral y dedicarse al hijo, convencida de estar formándolo con mucha responsabilidad. María, a su vez manifiesta no trabajar, ni haber estudiado a raíz del matrimonio: *me dediqué totalmente en cuerpo y alma a los niños, pues salía hacer una visita a una amiga o algo, pero siempre con ellos. Mi marido no permitía pues que yo fuera a trabajar, le parecía lo más terrible*. La expresión cuerpo y alma, implica la concentración de energías en la prole y olvido de sí misma, debido a que la identidad femenina se define en función de la maternidad.

Las mujeres del grupo B permanecen en el hogar por distintas razones: para unas es una situación transitoria porque la prole es de corta edad y no conviene dejarlos con otras personas o en las guarderías infantiles. Estas madres consideran que el permanecer cerca de la progenie conlleva ventajas; más aún si el padre trabajador desempeña extensas jornadas de trabajo en zonas distantes. Arguyen también que cuando habitan en contextos barriales con altas tasas de delincuencia o que los bajos niveles de remuneración ofrecidos por el mercado laboral ocasionan que sea más rentable permanecer en el hogar realizando labores de modistería, empaque de dulces, venta de cosméticos o perfumes, entre otras.

Al mismo tiempo los padres de ambos estratos no perciben el rol de sus esposas cuando éstas generan ingresos en empresas familiares, de manera que no solo se hace invisible el rol de la mujer en las labores domésticas sino en las tareas que producen ingreso. Es relevante el caso de un entrevistado propietario de un restaurante quien

---

22 Gutiérrez, Virginia, "La dotación cualitativa de los géneros, status, función" en *Revista Nómadas*, No. 11, 1999, p. 155.



no mencionó el papel laboral de la esposa cuando se refirió a la organización de su negocio pese a que durante la entrevista se observó el trabajo de ella. Las mujeres también subvaloran sus aportes económicos en el hogar y consideran al marido el responsable de la proveeduría. Por la misma razón cuando éstas reciben rentas o ingresos en *trabajos complementarios a sus tareas maternas*, se refieren a sus aportes como *una colaboración*, pues se sienten satisfechas de que sus maridos cumplan con esta función.

Cuando tienen recursos económicos estos hombres son quienes deciden sobre las inversiones y guían su manejo; mientras que a las mujeres se les califica como *buenas, racionalizadoras del gasto, organizadoras de la casa, compradoras de vestuarios para la prole*, en suma administradoras del consumo familiar. Llama la atención una mujer heredera de cuantiosas riquezas, quien delegó la total administración de sus bienes en el marido desde que se casaron. El entrevistado, muy satisfecho, comentó que la fortuna estaba *intacta* y su esposa sólo le pregunta si es posible o no comprar un bien, pues ella ni siquiera consulta los balances financieros. Al mismo tiempo, el esposo se ha preocupado por cumplir a cabalidad su tradicional rol de proveedor y asegurar, a través de su trabajo el sostenimiento de su hogar logrando con su salario mantener a la familia en un estatus social alto, pues de allí se deriva al mismo tiempo una mayor respetabilidad ante ella.

Hasta aquí se ha demostrado cómo aún continúa permaneciendo la representación social con la cual se legitima la ecuación mujer igual madre, complementada con una manera de definir la paternidad, la virilidad y la masculinidad. Sin embargo, dichas representaciones sociales comienzan a cambiar, como se observará en las narrativas siguientes.

### III. En los oficios: *él me colabora* y en los ingresos: *ellas colaboran*

La segunda modalidad resultante de la agrupación de las narrativas de entrevistados/as,<sup>23</sup> está formada por aquellas narrativas en las cuales los oficios domésticos en el hogar comienzan a ser visibles como trabajos y por lo tanto, surge la expresión: *él me colabora*, donde el término *colaboración* se refiere a ciertas actividades conjuntas

---

23 Comprenden padres y madres de estrato medios y bajos, con mejor nivel educativo respecto al grupo anterior. Buena parte de los mismos habían conformado por hogares monoparentales, nucleares y superpuestos.



y quien participa asume este rol, sin un compromiso continuo, mientras la mujer es la que concentra la responsabilidad sobre los oficios domésticos. Se inicia un proceso de desnaturalización de las funciones domésticas a cargo de las mujeres, debido a que esta última adquiere una mayor estima en su rol de proveedora y debe desplazarse a laborar fuera del hogar. Se explicitan las tensiones, contradicciones y cuestionamientos entre el trabajo remunerado fuera del hogar de la mujer y los retos que se generan para los hombres por el hecho de tener que cumplir roles distintos para los que fueron socializados. Ante estos cambios padres y madres establecen diversas estrategias.

Algunas mujeres de hogares nucleares del grupo A conciben el papel de sus maridos como el de: *colaboradores*, sin embargo, al realizar un análisis de las narrativas sobre su quehacer cotidiano, se observa que éstos realizan muy pocas tareas domésticas al interior del hogar frente a la de ellas. Zoraya<sup>24</sup> narra de la siguiente manera un día corriente: *me levanto tipo 5 y cuarto, me ducho, me voy a la cocina a preparar loncheras y desayuno. En los últimos tiempos a calentar y empacar el almuerzo de mi esposo, el que lleva para su dieta del colesterol. Cuando por reloj dan las seis y cuarto ya estoy llevando las leches a mis hijos, los levanto, los meto a la ducha, los organizo, hasta que salen por esa puertita. A esa hora ya va él los lleva al paradero, regresa y ya está servido su desayuno. Mi marido para las actividades domésticas, no hace ninguna. Entonces la mamita es la que se levanta, la que se trasnocha, la que lleva al médico, la que recoge en las crisis. Lucho es un convidado de piedra en materia doméstica, él no recoge ni la toalla mojada de la cama. Les juega a sus hijos divinamente espectacular, mejor que yo, porque es mucho más creativo. El hombre hogareño, definido en razón de que se dedica a acompañar a la prole en las actividades lúdicas, sin embargo, la expresión *convidado de piedra*, denota una crítica a esos maridos poco colaboradores.*

En otras madres se presenta el caso inverso, se opera un cambio de roles tradicionales porque no asumen el trabajo doméstico y critican la gran inversión de tiempo que éstas tareas demandan debido al convencimiento sobre la necesidad de construir la subjetividad femenina en otros espacios: Magdalena se refirió así frente a esta idea: *ni siquiera cuando estaba en la casa y soltera las cosas de la casa me gustaron, jamás, nunca me preocupaba por las cosas de la casa, después cuando me casé tampoco. A partir de esta situación el compañero, destacado profesional, optó por encargarse de las tareas domésticas. Ella lo califica en consecuencia como: *todo una mamá* y agrega: *mis hijos se burlan acá porque dicen que él es la mamá. Fernando por ejemplo es mucho más**

---

24 Profesional, ejecutiva de altos ingresos.



pendiente de las cosas de la casa que yo, siempre ha sido así, incluso desde que empezamos nosotros a vivir juntos y se quedó así, asumió ese rol, porque le gusta, por consentidor, de qué hace falta pa' el mercado, de qué vamos hacer de almuerzo. Es muy buen cocinero, ha hecho cursos de cocina. La madre considera que su éxito profesional la exonera de las actividades de reproducción cotidiana y el marido acorde con sus intereses complementa esta convicción. Este cambio de roles se ocasiona debido a que el padre era separado y aportó al nuevo hogar dos hijos pequeños, situación que le obliga a responsabilizarse por las tareas domésticas. Cambios de roles en torno al oficio doméstico también se observaron debido al desempleo masculino, en el caso de hogares monoparentales con hombres encargados de la progenie, ocurrieron también dichos cambios ante la separación o la muerte de la compañera.

A pesar del rol de proveedoras de las mujeres, en sus narrativas sobresale el temor a ser tildadas como *malas madres* cuando laboran fuera del hogar. Para resolver dicha contradicción establecen varias estrategias relacionadas con su desplazamiento fuera del hogar diferentes por estratos sociales. : mientras que las madres del grupo A procuran organizar horarios laborales flexibles lo cual les facilita estar en casa, contratan empleadas del servicio doméstico o emplean guarderías privadas; las del grupo B, resuelven la tensión entre la maternidad y el trabajo remunerado con empleos de baja remuneración como el servicio doméstico, vinculando a su prole a los jardines infantiles estatales, realizando actividades laborales en las noches y con el trabajo domiciliario.

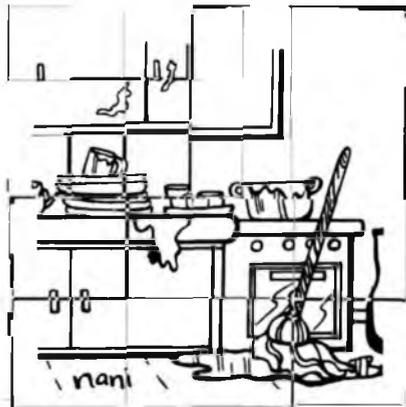
De todas formas se observa en general el papel que juega aún la representación social que delega en la mujer la maternidad como camino sustancial en la vida. Por el contrario, cuando se entrevista a los padres no se aluden tensiones en torno entre el trabajo fuera del hogar y el cuidado de la progenie y al recordar el pasado, algunos lamentan no haber compartido por más

NIEVES / Consuelo Lago



*El matrimonio no es sólo  
un estado civil sino un estado de sitio  
con toque de queda, mijita.*

Tomado del periodico "El Espectador"  
con autorización de la autora.



tiempo la recreación con sus hijos /as. Aunque hoy se divulgan discursos invitando a los hombres a compartir más tiempo con su prole, en la práctica mantienen una preferencia por el papel de proveedores alejándose del trato directo con ellos. Miguel comenta que labora en jornadas muy extensas y manifiesta: *muchas veces traigo trabajo para acá. Desafortunadamente se puede traer trabajo, todo lo que me quede por hacer y recibirlo, seguir aquí y seguir de noche, hacerlo y llevarlo al otro día. Entonces de 12 horas no baja nunca y a veces de pronto más.*

A veces se manifiestan temores por no colaborar en las tareas domésticas, como arguye Marcos: *yo de vez en cuando pongo a hacer el café. Claro que yo le sirvo a ella el juguito, tampoco es que sea tan conchudo. Que no me fascine es otra cosa, pero no soy conchudo.* Similares concepciones se observan en los casos de Miguel, Andrés y Martín del grupo A, quienes pocos oficios realizan, pero destacan su dedicación y apoyo a la progenie en sus primeros años de vida. Andrés excusa su mínima participación aduciendo que: *mi esposa tiene una mentalidad ejecutiva, profesional, gerente. Ella está pendiente de la administración de la casa.* También se refiere con orgullo a que ambos se ocuparon de su hija: *todo ese ambiente amoroso llevó a que compartiéramos todo: bañar a la niña una fiesta, despertarla, mirarla, vivíamos embelesados, ese era el programa, vemos nosotros y punto.* Manifiesta además, que él ha sido *muy doméstico*, porque permanece en la casa haciendo trabajo político: *la imagen mía es de un hombre muy doméstico, que he estado muy metido en las locuras de la revolución, pero siempre desde la casa.*

Al mismo tiempo se observaron casos en los cuales los hombres se resisten a participar en las tareas domésticas del hogar. Pero excusándose de no ser machista. *Yo no ayudo mucho, no por machismo, sino porque yo creo que hago lo suficiente por fuera para además tener que venir a trabajar. El día que no tenga servicio miro a ver, pero por ahora lo tengo. Yo no entiendo mucho que me toque llegar a cocinar, siendo que le estoy pagando a una muchacha todo el día y a mí no me gusta.* Enfatiza que cuando éstos estuvieron pequeños fue un padre dedicado: *yo me acuerdo, a mí me gustaba ayudar mucho con los bebés, yo en eso sí puedo decir que soy excepcional. Yo bañaba al niño, lo cambiaba, le hacía los teteros y todo.* Similar situación ocurre con Edgar, líder sindicalista quien dice no realizar oficios porque desarrolla múltiples actividades de servicio a los demás, mientras su mujer asume el apoyo a sus hijos y la supervisión de los oficios de la



empleada doméstica. Se excusa así: *es muy mínimo lo que a nivel de trabajo doméstico hago. Nunca en mi niñez en lo que estuve con mi madre, ni ahora digamos que lo desarrollo mucho. Soy malo para eso y mi esposa también me ha pues cultivado un poco eso. Soy muy flojo para hacer el oficio, pero pues mi mayor tiempo es de conversar con ella.*

Los oficios domésticos poseen significados distintos para madres y padres, ya que para ellas estas labores se asocian con las de reproducción cotidiana, es decir, con actividades rutinarias, repetitivas y mecánicas: como cocinar, lavar o limpiar, las cuales generan pocas gratificaciones. En cambio para los hombres lo doméstico significa *colaboración*, palabra que denota el apoyo a la cónyuge, pero sobretudo en razón de estar presentes en la crianza de la progenie. La confrontación de estos relatos con el ejercicio en la práctica muestra la dificultad de cambiar hábitos o costumbres en la vida cotidiana, con marcadas diferencias entre hombres, mujeres y estrato social. Debido a las carencias económicas el trabajo en el hogar es más intenso en padres y madres del grupo B, de manera que la progenie y las redes familiares se ven obligadas a participar; mientras que los progenitores del grupo A, apoyan menos las labores del hogar debido a la presencia del servicio doméstico.

La mayoría de estos padres emplean el término *colaboración* para hablar de los oficios domésticos. Esta expresión surge porque hoy es mal visto que los padres no participen en el hogar y esperan no ser tildados de machistas. El temor a ser calificados como *machistas*, fue también observado por Mathew Gutman para el caso mejicano.<sup>25</sup>

Al mismo tiempo, los padres agrupados en esta modalidad estiman el trabajo remunerado de sus compañeras e incluso les parece inconcebible que éstas no generen ingresos, se demuestra así que el cambio también es consecuencia de la vinculación laboral de las madres, fenómeno que incide en el cuestionamiento del papel del padre como proveedor único.

Sin embargo dicha valoración es diferencial por estratos los padres del grupo B por su parte, aprecian el trabajo femenino fuera del hogar debido a carencias económicas: *porque a uno solo le queda pesado, ya sinceramente la plata no alcanza* Mientras que hombres y mujeres del grupo A consideran natural contribuir al mantenimiento del hogar, porque la prole representa una costosa inversión y porque es la vía de realización profesional femenina. Así manifiesta Pilar: *yo no trabajo por sport, ni él trabaja por sport, aquí los dos ingresos son necesarios para el tren de esta casa.* Así mismo, en el proyecto de vida de estas mujeres tiene cabida tanto el desarrollo profesional,

---

25 Gutmann, Matthew, *Ser hombre de veredad en la ciudad de México*, El Colegio de México, 2000.



como la maternidad, como refiere Pilar: *mira yo pienso que para mí el trabajo es muy importante, se me daña mucho el genio y la paciencia el estar todo el día aquí metida. Me pasó este fin de semana: dos días consecutivos, cocinando y me comienza un desazón espantoso, o sea yo no necesito la calle, pero sí mi actividad profesional. Yo no me veo metida aquí todo el día porque creo que esa no es la calidad de tiempo con los niños.*

A su vez, las mujeres de grupo B manifiestan que es muy importante conseguir ingresos como una prueba de autonomía frente al marido, Carolina así lo plantea *no tener que estar pidiendo: que me dé para un dulce, que me dé un esmalte, que me dé. Ah, no!, yo misma tengo mi plata y yo misma sé lo que hago, que pereza y ahí a lo que me dieran.* Así mismo se expresan temores frente al incumplimiento de los hombres en esta función, cuando ellas laboran; al respecto Alexa comenta: *mientras él tuvo trabajo él asumía todo lo de la casa, pero cuando quedo él sin trabajo, me puse a reventar para todo y me eché la soga al cuello. El ya no quería responder para nada y cuando ya consiguió otro trabajo, me dijo: si lo hacía usted, porque no lo sigue haciendo.*

El contraste entre la forma como hombres y mujeres se organizan para responder al hogar y al trabajo por fuera y el temor de las mujeres por la falta de tiempo para dedicar a su progenie, demuestra que aún es intensa la representación social que le asigna a la mujer como madre la responsabilidad central por la progenie y los padres son menos sensibles ante las demandas que los oficios domésticos y la organización del hogar requieren.

#### IV. La mutua responsabilidad

Esta expresión significa un deber a cumplir en la realización de los oficios domésticos necesarios para la protección y el cuidado de la prole, el cual implica realizar tareas permanentes y un compromiso individual de cada miembro de la pareja con estas; conlleva al mismo tiempo la búsqueda consciente de relaciones de equidad entre los sexos en torno al trabajo doméstico; se trata de construir prácticas de colaboración obedeciendo a una reflexividad del yo en torno a la vida cotidiana.<sup>26</sup> Este estilo de pensamiento ha sido impactado por discursos acerca de la democracia y viene acompañada del cuestionamiento al carácter inevitable y natural que prescribe a la mujer al hogar y el hombre en el mundo de lo público.

---

26 Al respecto el autor, sostiene que una de las características de la modernidad es el pensamiento crítico de las prácticas cotidianas, sin que existan modelos prefijados. Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Editorial Península, Barcelona, 1991.



En las narrativas, padres y madres, destacan la definición de estas labores como actividades fortalecedoras del sentido de solidaridad, las cuales se constituyen en un medio para establecer una comunicación en el hogar a partir de la realización colectiva de estas tareas. Al mismo tiempo se presenta una alta estima al papel de proveedora de la mujer y la representación social que legitima este rol parecería ser inevitable, dados los procesos de modernización de la sociedad.

Los hombres con este tipo de pensamiento, describen su cotidianidad de una forma muy diferente a la tradicional, ya que aparecen los alimentos elaborados por ellos o sus compañeras y los detalles al respecto juegan un papel central en el discurso. Así se refiere Mario a su diario vivir: *me levanto antes de las 6 de la mañana, Claudia se levanta despertamos los niños, yo me entro al baño y me baño con ellos. A la salida ella está esperando para vestirlos, yo me visto muy rápido, me voy a la cocina a organizar el desayuno y a servirlo. Tan pronto está, Manuel viene y me colabora en poner los individuales, los cubiertos e ir pasando el desayuno a la mesa. Normalmente yo bajo a acompañarlos a la llegada del bus, acostumbamos por la mañana a dejar tendidas las camas, esa labor la hago yo. Claudia se encarga de dejar listos los uniformes del día anterior para arreglar los niños. Normalmente vamos los dos a mercar. El pago de los servicios y la administración lo hago yo. De los 5 días a la semana, dos normalmente llego tarde por trabajo, pero los otros tres hago todo el deber de estar aquí temprano. Es usual que juguemos, a disfraces, a juegos de mesa o a bailar, en fin. Ya a esa hora Claudia va preparando comida, comemos.* Se destaca el interés del padre por estar próximo a su prole, siente una gran satisfacción al seducirlos con los juegos y *ganarle al televisor*. Cuando comparó esta actitud con la de sus progenitores, señaló ser muy diferente al padre cuyo rol central era el de proveedor y fue muy poco afectuoso. Lo catalogó más bien como autoritario y *machista*.<sup>27</sup>

Al lado de quienes comparten las responsabilidades, se observan narrativas de padres que cambian los roles debido a las circunstancias laborales, como el caso de Luis<sup>28</sup> quien se convirtió en el responsable de las labores domésticas en medio de un difícil proceso de aprendizaje de las mismas: *llega el momento que ella se va, a una comisión por 8 días. Yo lloré cuando llegamos del aeropuerto, porque me sentí solo, me sentí desamparado y yo dije: ¿Dios mío, yo que voy hacer?. Ella tenía su labor que era lo que se entendía con ropa, con uniformes, con el colegio y con esas cosas. La comisión se le va prolongar y yo no sabía hacer una pasta, un arroz, entonces a mí me tocaba pedirle el favor*

---

27 Mario es profesional de estrato 5.

28 Luis es economista de estrato 4.



a mi hermana, que viniera e hiciera eso. Ellas venían, arreglaban y me sacaban del problema. El proceso para mí fue muy fuerte, muy duro porque yo era responsable, con los 3 niños. Me vi en la necesidad de aprender hasta el momento en que ya empecé hacer un arroz, luego una pasta, una agua de panela, que el chocolate. Por las circunstancias me metí en el cuento de la cocina, ahora les hago su desayuno, les preparo su jugo, sus loncheras, ella se va y yo me quedo, arreglo la cocina, lavo la loza, arreglo el apartamento. Luis dice imitar a su padre cuando les hace el desayuno, el resto de oficios domésticos los aprendió de su mujer y forzado por las circunstancias. Ahora los realiza con gusto, porque así logra más interacción con sus hijos e hijas, pero también recuerda disgustos similares a los que plantean las mujeres: *sentir que falta a veces solidaridad de los hijos o la satisfacción de verlos satisfechos*. Si bien la mayoría de estos casos corresponden a padres o madres profesionales, las narrativas acerca de los oficios domésticos concebidos como de responsabilidad mutua, también provienen de los padres de estrato dos. Este hecho ilustra la asimilación de representaciones sociales democratizadoras en torno a la equidad en las relaciones de género entre personas de bajos ingresos y escolaridad. En efecto, José, de ocupación celador comenta su cotidianidad así: *yo trabajo una semana de día, una semana de noche, cuando ella está trabajando, yo hago el almuerzo y de una vez la comida. Yo llevo la comidita pa' el trabajo y les dejo a ellos, pa' cuando lleguen no se ponga a matarsen, sino calentó, comió y le dio a los niños. Hay veces ella pues también se madruga, me deja el almuerzo hecho y no hay ningún problema. Así mismo manifiesta jugar con su prole como si fuera niño. Este padre de origen campesino, narra prácticas muy diferentes a los patrones culturales de su familia de origen frente a la división de roles en el hogar y sobre la infancia.*

En las narrativas de las mujeres también se mencionan estos cambios de roles entre los sexos. Gabriela a su vez, relató dicha situación después de un pacto con el marido jubilado, ya que pretendía desarrollarse profesionalmente. Así comenta: *yo me levanto más o menos 5 y media, me dedico a mí, aparte de la casa, porque hay que aclarar aquí que los roles de mi casa están cambiados. Yo me encargo de arreglarme, las niñas ya se arreglan solas, mientras tanto mi marido está atendiendo el desayuno, él es el que se encarga de eso. Nos desayuna a todas, nos despacha y se queda en la casa. Este cambio no estuvo exento de conflictos con su pareja; como continúa relatando Gabriela: *cuando me uní con Libardo, la cosa se complicó porque pues él esperaba que yo asumiera esas labores. Hubo conflicto en los dos primeros añitos, cuando yo salí de la crianza de las dos niñas, ya que él esperaba que yo asumiera como esas labores caseras, pero yo dije: no, hay que pagarle a una persona para ese trabajo. En este caso la mujer comenzó a trazarse metas vitales diferentes a la maternidad que coincidieron con las del compañero.**



Otra característica de este grupo es la distensión en torno a la administración de los ingresos y al manejo del tiempo que cada uno se propone aportar a su prole. A diferencia de los padres del grupo anterior, estos prefieren un horario de trabajo flexible para estar con sus hijos/as, como plantea John: *el trabajo mío me permite estar en la casa por las tardes, entonces estábamos mucho tiempo con mi hijo mayor cuando era niño, le decían mi guardaespaldas. Era nunca por obligación ni de él ni mía, sino me gustaba a mí y le gustaba a él estar conmigo.* Así mismo en el grupo no se manifestaron problemas cuando la mujer devenga más salario que el marido y el proceso afectivo que conlleva el trato diario con los hijos posiblemente contribuye a disminuir las tensiones que estas condiciones les producen. Debe destacarse por último que si bien las mujeres de este grupo trabajan fuera del hogar, ejercen su profesión porque este rol les da autonomía y una sensación de libertad, manifiestan sentir aún interferencias entre el ejercicio de la maternidad y el trabajo, por esto justifican su jornada laboral como encaminada a devengar ingresos por el máximo bienestar de sus hijos e hijas.

Así mismo, detallaron los múltiples conflictos que en las relaciones de pareja conllevaron concepciones distintas en torno al oficio doméstico, lo cual provocó desde graves desavenencias hasta la separación conyugal.

## V. A manera de conclusión

A través del artículo se hizo un recorrido acerca de representaciones sociales sobre el oficio doméstico y la proveeduría que oscila en tres modalidades: desde la naturalización de estas relaciones, la crítica a la tradicional división sexual del trabajo en el hogar que sitúa las labores masculinas en términos de colaboración y finalmente, los más innovadores que conciben dichas tareas como de responsabilidad mutua. Este proceso se acompaña de unas representaciones sociales y prácticas en torno al papel de proveedor del hogar de hombres o mujeres también bien diferencial. Como se esbozaba al principio del texto, el cambio en las concepciones acerca de la división sexual de roles está acompañado de fenómenos macro sociales. Sin embargo, aunque dichos cambios sitúan a las mujeres y a los hombres en otra situación respecto a los años 60 del siglo XX, aún queda mucho recorrido por andar, tanto a nivel macro social como en la vida íntima del hogar. A pesar de que los hombres comienzan a sentir la necesidad de colaborar en las tareas domésticas y pierden estatus aquellas concepciones que los situaban como los patriarcas del hogar, se encuentra que los padres avanzan más en torno al cuidado de los hijos, pero muy poco asumen las tareas atinentes a la cocina o las actividades más rutinarias que el hogar demanda.



**L**a Fundación Alejandro Ángel Escobar promueve el desarrollo científico colombiano y estimula las actividades en beneficio de la comunidad. Por ello, desde 1955, otorga anualmente los siguientes galardones:



**Tres premios en Ciencias:**

- Ciencias exactas, físicas y naturales
- Ciencias sociales y humanas
- Medio ambiente y desarrollo sostenible



**Dos premios en Solidaridad:**

Las inscripciones se abren, todos los años, el 15 de enero y se cierran el 31 de marzo.

## FUNDACIÓN ALEJANDRO ÁNGEL ESCOBAR



Carrera 7 No. 71-52 Torre A Of. 406

Teléfonos: 3120150 - 3120151 • Fax: 3120152

E-Mail: faae@faae.org.co • Bogotá, D.C. Colombia

Al reflexionar sobre este proceso de cambio para el caso de los países europeos y norteamericanos Lipovetsky<sup>29</sup> señala que uno de los obstáculos más severos para la igualdad anhelada por las mujeres al final del siglo aún lo constituye la tradicional división sexual de roles en torno a los oficios domésticos, porque las mujeres continúan estando inmersas en una serie de actividades de cuidado del hogar y de los hijos que las limitan en su desarrollo en otros ámbitos. Las experiencias de padres y madres aquí relatadas indican una situación similar: aún la maternidad continúa signando la vida de la mujer y reduciéndola en sus tareas en otros niveles. El cambio es desigual, se presenta en un pequeño grupo de población quedando aún un largo camino por recorrer. ♦

29 Lipovetsky, Gilles, *La tercera mujer*, Anagrama, Colección Argumentos, 1999.